



1475-2/9

MARLENE DIETRICH,

en manos de la peinadora, momentos antes de comenzar, en los Estudios de la Paramount, unas escenas del film «Capricho imperial»



M637198
MGM

GLORIA SWANSON

«La más famosa de las estrellas cinematográficas»



Ramón Novarro, Myrna Loy y Reginald Denny en una deliciosa escena de "Una noche en El Cairo", film Metro Goldwyn Mayer que se estrenará en el Urquinaona



John Barrymore, con Dyana Wynyard, en un momento encantador de "Reunión", film editado por Metro Goldwyn Mayer.



RONALD COLMAN dispuesto a comenzar a partir el «gran pastel» confeccionado para conmemorar el primer aniversario de las películas Siglo XX



ALBERT PREJEAN en la película «Volga en llamas», de la Filmófono



ROSINE DEREAN, destacada y bella artista alemana, perteneciente a la «Ufa», protagonista de la película «L'Or»

LOS INCONVENIENTES DE LA FAMA — Por — DEMETRIO LEON

No hay valladar que pueda oponerse a las estratagemas del pblco por ver de cerca a sus estrellas favoritas.

Nada en el mundo parece inspirar tanto a la gente como esta moder-

cual representaban «Zwei Kravatten» (Las dos corbatas), con Marlene Dietrich en uno de los papeles principales.

Ahora bien, cuando se trató de buscar a la actriz que se necesitaba para «El ángel azul», von Sternberg había insinuado que tal vez fuera Marlene Dietrich la que conviniere para el caso, pero sólo para que la contraria opinión de todos los demás le hiciera desistir de ello.

Esa noche, al verla por primera vez en las tablas, el director quedó cierto y convencido de que era Marlene Dietrich y no otra la actriz que necesitaban.

Al dar comienzo a su papel, la futura estrella de Hollywood, que se presentaba en escena como inglesa, lo hacía con estas palabras: «Three cheers for the gentleman who has won the grand prize» (Tres vivas al caballero que ha ganado el gran premio), y continuaba en seguida, como es lógico, hablando y cantando en alemán.

Al día siguiente Marlene Dietrich llegaba a los Estudios de la Ufa, llamada por Josef von Sternberg. Media hora después cantaba en inglés para el micrófono. A los tres días, habiendo quedado plenamente demostrado por esa prueba que, como lo pensó von Sternberg desde un principio, era esta actriz la llamada a interpretar «El ángel azul», firmaba la Dietrich el contrato que le abrió el camino de Hollywood y de su presente fama.

En efecto, cuando quedó terminada «El ángel azul», Josef von Sternberg cablegrafió a Hollywood para insinuar a la Paramount la conveniencia de que contratara a la que, en su sentir, estaba destinada a ser una de las máximas actrices del Cine. Los representantes de la Editora norteamericana vieron «El ángel azul», vieron a la Dietrich y no se mostraron remisos en seguir el consejo.

En abril de 1930 llegaba Marlene Dietrich a los Estados Unidos. Su presentación se hizo en Nueva York, en banquete al cual asistieron representantes de la Prensa y de varias revistas cinematográficas. Ese mismo día, en audición difundida por la Columbia Broadcasting System, interpretó la canción que fue su primer saludo al público estadounidense. Cuarenta y ocho horas después, la rubia beldad alemana tomaba el tren que la llevó hacia Hollywood, donde daría comienzo a una de las carreras más brillantes de que hay ejemplo en la capital cinematográfica.

na admiración por las celebridades de la pantalla.

Hubo un tiempo en que Joan Crawford, estrellada de la Metro-Goldwyn-Mayer, acostumbraba a dar todas las mañanas, a eso de las seis y media, un paseo en bicicleta por los alrededores de su casa. Los primeros días iba sola. Después observó, sin que realmente le llamara la atención, que otra muchacha la seguía. Para no hacer interminable el relato, diremos lo que pasó al cabo de una semana: cuatro jóvenes en bicicleta se reunieron a una hora determinada en cierto lugar por donde pasaría la actriz, obstruyendo el camino. Miss Crawford no tuvo más remedio que detenerse y firmar los álbums de autógrafos que le presentaron.

Cierto admirador de Clark Gable descubrió dónde el actor solía detener su coche para aprovisionarse de gasolina. Una mañana se presentó un individuo muy agitado, casi sin respiración. Dijo que era empleado del departamento sonoro y que iba a llegar tarde. «¿Sería usted tan amable de llevarme en su coche?» Clark accedió y durante el trayecto el hombre confesó que todo era un ardor y que a partir de ese momento sus amigos le considerarían poco menos que un héroe nacional por haber viajado junto al famoso astro.

Otro individuo se acercó a Robert Montgomery mientras éste almorzaba en un restaurante. Sin preámbulo de ninguna especie extendió a Bob un menú para que lo firmara, lamentándose al mismo tiempo de que estuviera sentado de espaldas a su mesa y de que, por lo tanto, su esposa no podía ver lo que comía el simpático actor.

Wallace Beery almorzaba con un grupo de periodistas en el doudécimo piso de cierto hotel en San Francisco. De pronto, abrióse una de las ventanas, entrando un hombre con traje de obrero. Era el encargado de limpiar las ventanas del hotel. Había oído decir que Wally estaba allí, y exponiendo su vida caminó por un estrecho y altísimo alero, hasta llegar a la habitación.

El mismo Beery volaba un día en San Diego. Otro avión remontó vuelo también. A gran elevación se acercó tanto al aeroplano de Wally que por poco chocan los dos aparatos. Entonces dos personas agitaron las manos alegremente... una pareja de admiradores que quisieron tener la satisfacción de que el célebre actor contestara su saludo a varios miles de metros sobre el suelo.

A Norma Shearer se le cayó un pañuelo en cierto hotel, sin que se diera cuenta. Un chico que allí estaba lo recogió en seguida, guardándolo varios días hasta que se encontró otra vez con Miss Shearer. Entonces dirigióse resueltamente a Norma, tomando el pañuelo como excusa para hablar con la estrella.

Jonny Weissmüller nadaba un día algo apartado de la playa de Malibu, cuando vio anclado cerca un bote de pescar, al parecer solitario. Pronto descubrió que alguien iba a la zaga... un joven había estado escondido en el bote espándole y venía nadando tras él para saludarle en el Océano.

Jean Harlow no pasa ya por la puerta de cierto colegio situado en el trayecto a la casa de su profesora de francés. Los estudiantes descubrieron que Jean pasaba por allí a determinada hora y una vez la hicieron llegar tarde a su clase porque obstruyeron la calle, obligándole a detener su coche y firmar álbums de autógrafos, libros de texto y cuanto les vino a las manos.

Pero esto no se puede remediar. ¡Paciencia, afortunadas luminarias de la pantalla!

UNA NOCHE EN EL CAIRO

Ramón Navarro se nos muestra nuevamente en una gran producción que ha obtenido un éxito estruendoso en todas aquellas poblaciones en que hasta la fecha ha sido estrenada.

Nos referimos a la gran producción de Metro Goldwyn Mayer «Una noche en el Cairo», considerada como la más genial de sus creaciones desde «Ben-Hur» hasta la fecha y en la cual el joven actor mejicano realiza una interpretación admirable en un argumento chispeante lleno de gracia y de interés en el que actúa admirablemente Myrna Loy.

Esta vez Ramón Navarro se nos presenta como un joven guía egipcio de los que pululan actualmente por El Cairo ocupados en enseñar a los curiosos extranjeros los admirables tesoros artísticos del misterioso Egipto. Pero toda la gracia y la picardía de estos personajes, da pretexto al gran actor que es Ramón Navarro para mostrarnos una de sus creaciones más simpáticas y verdaderas.

Asistimos en este film a una admirable reconstrucción del país egipcio actual que dejará huella indeleble en quienes asistan a este sensacional espectáculo.

ANIVERSARIO DE LAEMLE, HIJO

Laemle, hijo, ha celebrado el día de su nacimiento (tiene 26 años en la actualidad) en la colonia de la Universal-City entre numerosos amigos y artistas y directores de la Universal. A su edad, Carlos Laemle, hijo, sigue siendo el director más joven de producciones de la industria del film.

TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

De Barcelona nos llega esta chusquisima anécdota acerca de Douglas Fairbanks.

Cuando uno de los amigos de Fairbanks supo que el actor pensaba pasar algún tiempo en España para filmar las escenas exteriores de su nueva película «Los amores de Don Juan», le mandó un ejemplar de «La rebelión de las masas», la celeberrima obra de José Ortega y Gasset. Fairbanks leyó el libro durante el viaje de Londres a Barcelona. Tan señalada impresión causó en él su lectura que, llegado ya a la Ciudad Condal, al preguntarle un reportero qué persona en España tenía más deseos de conocer, Fairbanks, sin vacilar, contestó: ¡Ortega!

—Mañana lo traeré al hotel—prometió el periodista—. Se sentirá muy honrado en hacerle una visita.

—Le quedaré infinitamente reconocido por el favor—replicó Douglas, sorprendido y encantado ante la perspectiva de cambiar unas palabras con el distinguido filósofo español.

A las once en punto del día siguiente sonó el teléfono en las habitaciones que el actor ocupaba en el Hotel Ritz. El señor Ortega estaba abajo, en el hall. Douglas entró apresuradamente en el salón y alargó, emocionado, la mano a un caballero de aspecto sumamente distinguido, que estaba al lado del periodista.

—No me imaginaba tener tan pronto el honor de conocerlo—exclamó Douglas Fairbanks, en español—. «La rebelión de las masas» es un libro soberbio; la lectura de su libro ha abierto para mí campos hasta ahora completamente insospechados.

El visitante pareció quedar un poco aturdido.

—¿Qué rebelión ni qué libro?—preguntó, azorado, el buen señor—. Yo soy hombre de paz y me gustan muy poco los libros.

—¿Pero no es usted don José Ortega y Gasset, el autor de «La rebelión de las masas»?—preguntó Fairbanks.

—¿Cómo? ¡Si es Ortega, uno de los primeros toreros de España!—interpuso el reportero—. Como usted me dijo que quería conocer a Ortega, a secas, sin el Gasset, naturalmente me creí que se refería al famoso espada.

—Pues, claro, señor Fairbanks. Yo soy Ortega, el matador, como dicen ustedes los yanquis.

—Caramba, pues me lucí—declaró Douglas, mientras llevaba a sus invitados a un saloncito privado.

Terminada la visita, Douglas Fairbanks entraba en el ascensor con un ejemplar de «La rebelión de las masas» bajo el brazo, con el autógrafo del torero en la primera hoja del libro—con seguridad el único volumen tan originalmente inscrito,

pues no es fácil que nadie vuelva a confundir al famoso torero con el preclaro intelectual.

Eddie Cantor acaba de regresar a Hollywood para dedicarse de firme a su nueva película, pero no es eso todo. ¡El gran comicazo está chaladito por su nueva secretaria particular!

Apresurémonos a decir, sin embargo, que este nuevo «escándalo» no tiene nada de escandaloso, ya que la secretaria es su propia hija Marjorie, la mayor de las cinco, quien recién cumplió diecinueve años. Eddie encomendó a su primogénita el trabajo de atender la correspondencia de sus admiradores cuando ella insistió en preferir ser su ayudante a seguir con sus estudios universitarios.

Y hablando de la llegada de Eddie Cantor a la capital del Cinema, daremos a conocer uno de los primeros actos que llevó a cabo el actor al personarse en los Estudios de la United Artists, la promoción de ocho coristas. Estas lindas y gráciles chiquillas, que no ha mucho actuaron de simples bailarinas en la triunfal producción de Samuel Goldwyn «Escándalos romanos», de la que fué protagonista Eddie, desempeñarán papeles de mayor importancia en la nueva película del gran cómico, «Th Treasure Hunt». Claro, falta ver que alguna de las ocho afortunadas bellas llegue a ser estrella, pero cuando menos Eddie Cantor les ha abierto el camino de la fama.

Rara es la vez que algún rasgo o característica de un actor pasa a formar parte de una película, especialmente tratándose de un artista como George Arliss. Mas he aquí un caso verídico de tal anomalía. En «La Casa de Rothschild», la epopeya cinematográfica de la 20th Century, el incidente de la flor que ocurre en todo el transcurso de la cinta tiene un exacto duplicado en la vida real de Arliss y su señora. Más aún, al mismo Arliss se debe el que ese detalle aparezca en la película.

Alfred Werker, el director, buscaba algo que simbolizara el eterno amor que existía entre Nathan Rothschild y su esposa.

—¿Qué tal le parece esto?—sugirió Arliss, y acto seguido pasó a contar cómo la señora Arliss, durante toda su vida de casados, ha simbolizado siempre su afecto con la ofrenda de una flor. Todas las mañanas pone una florecilla en la solapa del saco de su marido, y el único día que se olvidó de hacerlo todo le salió mal al actor!

El afecto que ambos se profesan en toda la película es quizá una de las notas más bellas de «La Casa de Rothschild» y también puede observarse en ella otro incidente que tiene un exacto paralelo en su vida

real. Nos referimos a la escena en que Hanna, la esposa de Nathan, le dice al banquero: «este es el día más memorable de tu vida», refiriéndose, con seguridad, al haber sido elegido para poner en circulación el mayor empréstito de que tiene recuerdo la historia. A lo cual él replica: «el día más memorable de mi vida ocurrió hace treinta años, el día de nuestra boda». Quien así habla no es sólo Nathan Rothschild, sino también George Arliss.

Londres se sintió notablemente honrado cuando recientemente Charles Laughton, uno de sus ídolos de la pantalla y del teatro, ganó en Hollywood el señalado premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por la mejor actuación durante el pasado año, por su caracterización del despreocupado soberano inglés en «Los amores de Enrique VIII».

Ahora le toca el turno a Hollywood de sentirse complacido, pues Inglaterra reciprocó tal distinción confiando un alto honor a uno de los hijos predilectos de la capital del cinema, Walt Disney, creador de Mickey Mouse y Sinfonías Tontas.

El Gremio de Artistas de Londres, en cuyas distinguidas filas figuran tan notables personajes como George Bernard Shaw, Sir Edwin Lutyens, Lawrence Binyon y un sinnúmero de académicos, artistas, arquitectos, escultores y pintores, ha rendido a Disney el singular tributo de nombrarle miembro honorario, siendo esta la primera vez que dicho honorable Cuerpo distingue de tal modo a alguien que se dedica al cine.

Mas este no es el último del divo de honores que a diario cae en el «padre» de Mickey y Minnie. No ha mucho, los miembros de la Liga de las Naciones, quienes raramente concuerdan en cosa alguna, se declararon unánimemente en favor del famoso carácter creado por Disney. La Comisión de Trabajos en bien de la Infancia, de la Liga, ha empezado a negociar un Tratado internacional que permita la entrada de las películas Mickey Mouse y todas aquellas «especialmente adaptadas para los niños», libre de gastos de aduanas en todos los países afiliados a la Liga.

Estos tributos, y centenares más de ellos igualmente señalados, están dando a la United Artists una distinción poco común entre las grandes Compañías productoras y distribuidoras de películas. Otro de los más recientes honores es el que recibió la cinecomedia «Paluka», realizada por la Reliance Films y protagonizada por Jimmy Durante, Lupe Vélez y Stuart Erwin, al conferir «The American Spectator», destacada revista neoyorquina, su premio anual por la mejor campaña de pu-

INFORMACIONES SOBRE LA IIª EXPOSICION INTERNACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO DE VENECIA

Recientemente se ha reunido en Roma, en el Instituto Internacional de Cinema Educativo, el Comité directivo de la II Exposición Internacional de Arte Cinematográfico que se celebrará en agosto próximo en Venecia. El Comité ha tomado importantes acuerdos sobre la organización de esta gran manifestación y ha comprobado el interés que ha despertado esta iniciativa italiana, la más importante y única manifestación cinematográfica de carácter internacional.

El Comité ha fijado la adjudicación de los diversos premios en la siguiente forma: las dos grandes copas ofrecidas por el jefe del Gobierno italiano se concederán, como ya se ha dicho una al mejor film italiano y otra al mejor film extranjero. La copa de la ciudad de Venecia se concederá al mejor director; la gran medalla de oro de la Asociación Fascista del Espectáculo, al mejor actor; la medalla de oro de la Confederación de Sindicatos Fascistas de Profesionistas y Artistas al autor del mejor argumento; el premio de la Corporación del Espectáculo, a la mejor actriz; la medalla de oro del Ministerio de Educación, al mejor film documental; la de la

Confederación Italiana de la Industria, al mejor film de dibujos; la copa del Instituto L. U. C. E. al film de mejor fotografía.

En la Exposición Internacional de Films de formato reducido, a la que ya se han suscritos más de 10 naciones, también se concederán premios que el Comité señalará próximamente.

El señor Ristori, Presidente de la S. I. C. E. D., ha ofrecido dos motocicletas Pathé Baby que se asignarán una al mejor film de formato reducido italiano y otra al mejor film extranjero. Todos los premios serán concedidos por el Comité directivo Internacional de la Bienal Cinematográfica durante las proyecciones. Queriendo asegurar el Comité un servicio regular de prensa durante el período de la Exposición, duplica a todos los periódicos y revistas italianas y extranjeras notifiquen a la Secretaría del Comité no más tarde del primero de julio próximo, con carta oficial de los directores, el nombre del periodista destinado a tal servicio para permitir al Comité la aceptación de las peticiones y proceder a la distribución de los carnets para los enviados especiales. Se ha anunciado la llegada a Venecia

para la Exposición de varias comitivas de amigos del cinema que se están organizando con éxito en Holanda, Austria, Francia, Inglaterra y Suiza; también es segura la presencia en Venecia de las principales personalidades industriales del mundo cinematográfico y de muchas "estrellas" de las pantallas europeas y americanas. El Comité ha tomado decisiones para la organización de las sesiones cinematográficas en lo referente a la instalación de los aparatos de proyección y a los altavoces que informarán al público sobre todas las noticias referentes a los films, etc. El Comité ha decidido poner ya en venta los billetes de abono a las proyecciones con derecho al puesto fijo numerado por todo el período de la Exposición. La magnífica terraza frente al mar en la que tendrán lugar las proyecciones estará perfectamente dispuesta para asegurar la perfecta visión a todos los espectadores.

En los días 6, 7, y 8 de agosto, se reunirá en Venecia el Comité directivo de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica que en estos días ha lanzado un llamamiento a todos sus adheridos para que concurren a Venecia. En Francia y Bélgica se están organizando viajes colectivos de críticos y periodistas cinematográficos para Venecia.

Los trabajos de la F. d. P. R. E. S. O. I., terminarán con la entrada en este organismo de la Sección Italiana de la Prensa cinematográfica recientemente constituida por el Sindicato Fascista de Periodistas.

Es interesante seguir en la Prensa mundial el gran interés que en todos los países se concede a la manifestación veneciana, a la que se ha comenzado a llamar la "Olimpiada del Cinema".

EL PACIFISTA

La magnífica película "El Pacifista", con Lee Tracy y Gloria Stuart, se estrenará hacia mediados del mes actual en una de las elegantes salas barcelonesas. El tema de esta película es de una filosofía particular: Un joven de ideas demócratas es alistado al servicio militar de los EE. UU. durante la guerra mundial lo que cuesta la vida a su madre una pobre viuda que queda abandonada con su hija de la que sabe el joven alistado que sostiene ilícitas relaciones con su jefe de oficina. En las líneas del frente se encuentra en su compañía de oficial al sub-gerente de la oficina de su hermana al que nunca ha respetado ni ahora quiere obedecer. Ello origina serios trances unido a que la cantinera está secretamente casada con dicho oficial y el joven soldado la adora sin saberlo. Finalmente prisioneros él y el oficial, éste termina por salvarle a aquél la vida, siendo un héroe sin dejar de ser un rebelde consumado y demócrata empedernido.

LA HISTORIA DE MARLENE DIETRICH

por DAVE KEENE

Caja la tarde, que era una de los comienzos de abril de 1930. Los habitantes de Nueva York y otras grandes ciudades de los Estados Unidos, terminada la faena diaria, oíamos en la grata tranquilidad de esa hora en que la noche que comienza y el día que concluye invitan a embellecer la vida, dejando que nuestra fantasía haga con ella lo mismo que el resplandor del crepúsculo con cuanto nos rodea presentarnos seres y cosas suspendidos en indecisa claridad de ensueño.

Como si, antes que difundida por las ondas de la radioemisora, viniese flotando en alas de la tarde misma, fué llegando a los oídos de miles de personas una voz de mujer. El leve acento extranjero, la propia entonación con que cantaba, contribuían a prestarle a esa voz calidad de lejanía.

Hubiérase dicho que los sencillos versos de amor, que la música que no tenía en sí nada de extraordinario, cobraba en tal momento maravillosa fuerza sugestiva: era como si en ellos hallaran eco los recuerdos que a la puesta del sol parecen llamarnos desde el horizonte o llegar con la luz mermerante del sol que flota en nuestras habitaciones; también expresaba la voz anhelos que no alcanzaron a concretarse, anticipaciones de felicidad que flota en la ilusión antes de pedir, tan siquiera en el deseo, su puesto en la realidad. La caricia melancólica de lo pasado, el ansia contenida de lo por venir; toda esa vaguedad poética que en la calma de la tarde presta a los corazones las alas de la esperanza o del recuerdo, palpaba fugitivamente en la canción atenuada y nueva.

De esta manera se presentó al público de los Estados Unidos, a poco de haber llegado de su patria, la joven alemana que debía pocos meses después, verse aclamada por ese público, y por todos los de los demás países, como una de las actrices cuya popularidad hace época.

Marlene Dietrich, al cantar por radio en esa tarde de abril, antes que lo que decían los versos y expresaba la música, daba vado con ellos al propio sentimiento, donde iban unidos, con la nostalgia de cuanto acababa de dejar al otro lado del Océano, las esperanzas y los temores de lo que había de encontrar en tierra completamente extraña para ella.

Que fuera esto no tardaron mucho en irlo diciendo los públicos de Nueva York, de Chicago, de Los Angeles, de San Francisco de California, de Méjico, de Río de Janeiro, de Buenos Aires, de Santiago de Chile, de Madrid, de París, de Londres. Porque, en su interpretación de Amy Jolly, la heroína de la película "Marruecos", Marlene Dietrich se reveló, no solamente como actriz incomparable de la pantalla, sino co-

mo extraordinaria atracción de taquilla.

Si alguna duda pudo quedar con respecto a lo uno o a lo otro, no obstante lo que acerca de ambos extremos atestiguan las opiniones de los críticos más autorizados y los llenos completos de los mejores teatros, la interpretación que siguió a la que hizo, junto con Gary Cooper y Adolphe Menjou, en la ya mencionada película de la Paramount, la desvaneció por entero. "Fatalidad" convirtió el nombre de Marlene Dietrich en sinónimo de triunfo. "El expreso de Shanghai" confirmó esto y lo dejó definitivamente establecido.

Producciones subsiguientes, tales como "La Venus rubia" y "Capricho Imperial", magnífica cinta ésta, de carácter histórico, en la cual interpreta la Dietrich el papel de Catalina de Rusia, han servido en cada caso para demostrar que la popularidad de la actriz no solamente se sostiene, sino que crece con cada nueva presentación de la Paramount.

—¿Quién es la mujer que de modo tan súbito ha conquistado la popularidad y la gloria en la pantalla?

Marlene Dietrich nació en Berlín un día 27 de diciembre. Hija de un oficial de alta graduación del Ejército de la Alemania Imperial y de una dama de gran refinamiento y muy apasionada de la música, la niña recibió la esmerada educación que correspondía a su clase y al ambiente de su hogar.

Antes de cumplir los doce años hablaba el francés y el inglés con la misma soltura que el alemán. En vista de su gran afición a la música y de las felices disposiciones que mostraba para el violín, sus padres determinaron, una vez que concluyeron sus estudios, dedicarla al de este instrumento.

El mismo empeño con que se consagró a ello fué, sin embargo, causa de que hubiera de suspenderlo de allí a poco, pues sufrió una lesión en la mano izquierda y los médicos le prohibieron terminantemente que practicase, durante varios meses ningún movimiento. Deseosa de hallar otro medio de expresión para su talento artístico, la joven solicitó y obtuvo el ingreso en la famosa Escuela de Arte Dramático, sostenida por Max Reinhardt en conexión con sus teatros de Berlín y Viena.

Allí se dedicó Marlene Dietrich al estudio de la declamación y otras materias afines, lo cual hizo con el tesonero empeño que es característico de ella en todo cuanto emprende. Porque, ha de notarse que esta mujer tan delicada y frágil en apariencia, posee una voluntad de hierro merced a la cual es superior al cansancio.

Su debut en las tablas fué en un

teatro de Viena. Después del buen éxito logrado allí, pasó a Berlín, su ciudad natal, donde logró un completo triunfo en el primer papel de "Es Liegt In Der Luft" (A merced del Destino).

Con esto, la carrera de la actriz quedó no solamente determinada, sino dirigida a superación constante. La música, su primera vocación, a la cual le había sido preciso renunciar por entero, tornó ahora a ocupar el tiempo que le dejaba libre la preparación de sus interpretaciones dramáticas. No era éste mucho. En Berlín, lo mismo que en Viena y en otras capitales de habla alemana, se la presentó casi de continuo, y en los papeles y géneros más diversos. El drama, la comedia, el melodrama, la tragedia, viéronla demostrar en la escena la variedad de sus aptitudes de actriz. Por eso, antes de debutar en el cine con dos películas que no alcanzaron mayor éxito, considerábanla ya en toda Europa como una de las primeras estrellas teatrales.

Josef von Sternberg, el director de películas que había conquistado brillante reputación con producciones como "La ley del hampa", "La última orden", "Los muelles de Nueva York", "El trueno" y varias otras de igual categoría, habíase ausentado de Hollywood por unos meses, a fin de trasladarse a Berlín para dirigir la primera película parlante de Emil Jannings, con el cual había colaborado en los Estudios de la Paramount, entre otras ocasiones, cuando se filmó en Hollywood "La última orden".

Cuando von Sternberg llegó a Berlín dispuesto a encargarse, previo permiso de la Paramount, de la dirección de "El ángel azul", en que había de trabajar Jannings como primer actor, halló que el argumento, el diálogo tanto en alemán como en inglés, pues la Ufa quería filmar la película en ambos idiomas, los actores, en suma, todo se hallaba listo, con excepción de algo muy importante: pues faltaba encontrar la actriz para el principal papel femenino de la obra.

Las condiciones que debía reunir la que se eligiera eran varias. En primer lugar tendría que hablar el inglés con la misma soltura que el alemán. Luego, se necesitaba que su tipo de belleza fuera, por decirlo así, universal; porque entraba en los planes de la compañía editora de "El ángel azul" presentar esta película no solamente en los países de habla inglesa o alemana, sino en todos los demás. Por último, el papel que había de representar esa actriz, pedía de ella que fuese entendida en el canto y en la música.

Una noche, esa casualidad que en más de una ocasión aparece como aliada del Destino, llevó a von Sternberg al music-hall de Berlín, en el

blicidad en los Estados Unidos, a la United Artists.

Los directores de "The American Spectator" estudiaron millares y millares de campañas de publicidad en las que se anunciaba una gran variedad de productos — automóviles, vestidos, cigarrillos, libros, dramas, películas, etc., y dieron la palma a la campaña de "Paluka", por considerarla la mejor y más persuasiva de todas ellas.

Los anuncios que ganaron el premio, desarrollados alrededor de una serie de caricaturas presentadas a Jimmy Durante como un "gran Don Juan", fueron ideados y ejecutados bajo la supervisión de Hal Horne, el director de anuncio y publicidad de la United Artists, la compañía distribuidora de "Paluka".

Elizabeth Bergner, la insigne joven actriz que alcanzó fama mundial en la celeberrima producción de Alexander Korda "Catalina la Grande", dice que actuar en el cine es mucho más difícil que actuar en el teatro. Ella ha trabajado en ambos por algunos años, ganando una reputación envidiable tanto en el tablado como en la pantalla.

—Para actuar en el cine — declara la actriz — se necesita mucha mayor imaginación, concentración y resistencia. No sólo le falta al estudio un auditorio entendido, dispuesto a aplaudir la labor meritoria, sino que el artista está constantemente rodeado de personas que extremen la crítica. Las escenas son tan cortas que es casi imposible darse cuenta de que uno está actuando un papel.

—La mayoría de los actores que pueden verse en la pantalla — sigue Elizabeth Bergner — están más que agradecidos que tal cosa sea del todo imposible en el teatro.

—Una actuación cinematográfica tiene que ceñirse a un plan rigurosamente trazado, y si bien raramente presenta al artista en sus peores momentos, tampoco, probablemente, aunque no siempre, lo ofrece en sus más acertados. Siendo la parte que juega el actor solo uno de los muchos factores que entran en una película, lógico es que su trabajo sea solo verdaderamente superior cuando el estudio dispone de la mejor técnica cinematográfica.

—El mejor actor del mundo no puede sobreponerse a procedimientos técnicos deficientes, pero en el teatro sí le es posible brillar por su actuación. Esta directa atracción personal del auditorio es uno de los más grandes alicientes del teatro, como bien lo saben todos los asiduos concurrentes. Es precisamente lo que da ánimos al actor.

—No, actuar en las películas no es tan fácil ni tan agradable como actuar en el teatro. Empero, terminada la película, y habiendo aportado a ella lo mejor de que uno es capaz — en el entendido de que se lo hayan permitido — el trabajo del artista vivirá mucho más que una mera noche, y será visto por millones de personas.

—Se siente uno en caso parecido al de un dramaturgo. El autor no escribe su obra todas las noches, mientras que el actor tiene que poner en ella toda su alma, noche tras noche, hasta que la retiran del programa.